

# El Otro Lado De La Guerra

Desde el principio de los tiempos las guerras han estado muy presentes en la humanidad. Pero, ¿se ha parado alguna vez a pensar qué es una guerra, por qué se producen o por qué las personas participan?

A lo largo de la historia se han escrito, producido e incluso interpretado infinidad de relatos acerca de esta. Normalmente narran la historia de un héroe o soldado que participa en la guerra y de todas las adversidades que sufre durante ella, de los sentimientos que tiene, de lo que está viendo en el campo de batalla... Pero ¿qué hay de la gente que la vive indirectamente? ¿Acaso ellos sufren o tienen sentimientos?

Créame que, aunque uno no esté en la guerra siente las cosas como si estuviese. A pesar de no poder ver la cantidad de barbaridades y catástrofes que les ocurren a los soldados, se las imagina y le duele igual. Y el más duro pesar que un ser humano puede tener en su corazón, es cuando tiene a un ser querido lejos de él.

2 de agosto de 1914

Querida Jeanne:

Estoy altamente disgustada puesto que hoy Pierre marchó. Parece increíble que ayer aún teníamos la esperanza de que todo quedase en amenazas, pero desafortunadamente no ha sido así y los hombres han tenido que partir.

Se fue hacia el noreste, cerca de la frontera con Alemania. Esta mañana he llorado sin parar con los niños mientras él nos explicaba que le han mandado allí porque es donde se están reuniendo las tropas, pues temen un avance a través de Bélgica, aunque supongo que eso ya se lo habrá comentado Louis.

Espero que esto no dure mucho y que sólo se quede en un suspiro. Pierre me ha prometido que me iba a mandar cartas todas las semanas y yo me aferré a esa promesa como se aferra un barco a su ancla en medio de una tormenta.

Cuidese mucho y espero recibir noticias de usted y de los suyos. Con mucho afecto, Élodie.

16 de agosto de  
1914

Querida Jeanne:

Por fin recibo noticias de Pierre, espero que usted haya recibido de Louis.

Me informa de que todavía las trincheras no son estables y que Francia está intentando entrar en territorio Alemán, aunque los alemanes han invadido Bélgica como bien supusieron en un principio.

Los hombres están llenos de motivación y tienen esperanzas de que para Navidad todo haya acabado y ya estén en casa.

Los niños están inquietos y que ellos estén así me pone a mí igual. Marguerite y Philippe me ayudan mucho en casa.

Ella me ayuda con la comida y con las tareas del hogar.

Sufre, pero no lo demuestra delante de sus hermanos pequeños; por suerte a mí sí me lo transmite y me cuenta sus preocupaciones. Él está actuando como el padre de la familia. Me ayuda con sus hermanos y se muestra imposible, aunque sé que tiene un gran disgusto ya que su padre y él estaban muy unidos.

Clarie no me para de hacer preguntas sobre la guerra y sobre Pierre que no sé y me da miedo responder. Y la pequeña Marie no es del todo consciente de lo que está ocurriendo, pero también me pregunta por su padre y no se separa que le regaló antes de partir.

Por mi parte estoy bastante esperanzada aunque algo asustada y sobre todo con el corazón encogido hasta que no vuelva Pierre.

Espero recibir respuestas tuyas pronto.

Su amiga de siempre, Élodie.

3 de octubre de  
1914

Querida Jeanne:

Hace casi un mes que no recibo noticias de Pierre. Desde que tuvieron aquella dichosa Batalla de Marne, no me ha vuelto a escribir. A pesar de que sé que Francia ha conseguido detener a Alemania me preocupa el estado del ejército ya que los hombres están frenados y cada vez más cansados, así que dudo que vuelvan para Navidad.

Casi ninguna de las de mi calle recibimos noticias de los nombres y las que las reciben, no son más que escasas líneas informando sobre detalles de la guerra.

Los niños cada vez echan más de menos a su padre y yo cada vez me siento más ensordecida por este eterno silencio.

El que más me preocupa es Philippe. Se pasa horas y horas en su cuarto, sospecho que urando por la desinformación sobre el paradero de su padre. Y a mí se me hace un nudo en el pecho con solo verlo sufrir solo y sin nadie que pueda consolarle.

He intentado de todo, de veras, y ha sido en vano. Si tiene algún consejo que darme se lo agradecería infinitamente.

Te ruego se cuide y cuide de los suyos, y que, si recibe noticias de Louis me lo haga saber.

Con gran cariño, Élodie

19 de febrero de  
1915

Querida Jeanne:

Te informo de que he vuelto a recibir noticias de Pierre.

Dice que se está librando ahora un conflicto que han llamado "Guerra de trincheras" en el frente occidental, pero que avanzan muy lentamente, y que las variaciones territoriales son bastante escasas.

Me habla de que en las trincheras hay mucho barro, frío y enfermedades, pero que gracias al cielo tanto él como Louis están relativamente bien, aunque las bajas por enfermedad o desgaste físico siguen aumentando, ya que los soldados están fatigados y afligidos.

Las mujeres y niños de mi calle estamos desesperados y queremos que ya vuelvan los hombres y que esto acabe pronto.

Aunque he de ser realista, no creo que este congelo vaya a ser breve, ya he perdido toda la esperanza.

Ahora sólo me queda velar por mi marido y por todos los que luchan a su lado con la esperanza de que regresen a casa sanos y salvos.

Día tras día el vacío de mi corazón se hace cada vez más grande y mi preocupación por mis hijos también.

Marguerite se ha convertido en un espectro que vaga por la casa, cada vez más desolada; Philippe parece un autómatas y la frialdad de su mirada me hiela los huesos; Claire ya no pregunta, únicamente lee libros de antiguas guerras medievales y pinta cuadros cuyo color predominante es el negro; y Marie juega con su ovejita y mira por la ventana buscando a su padre.

Le escribo con el corazón, esperando su pronta respuesta.

Su gran amiga, Elodie.

14 de junio de

1915

Querida Jeanne:

Pierre ha vuelto a escribir. La última carta es aún más breve que la anterior.

Se ha ejecutado una brutal ofensa en Artois y los hombres están devastados. Muchos de sus compañeros están gravemente heridos y otros han perdido la vida. Gracias a Dios él solo ha sufrido una herida en el brazo izquierdo que se hizo en una alambrada.

Aquí en el barrio, la ausencia de los hombres se nota muchísimo. Las tiendas están desabastecidas, porque escasean los productos que antes ellos cultivaban o compraban al exterior.

Nosotras hemos tenido que aprender a hacer de todo, como llevar las cuentas de las tiendas o arreglar, como podemos, las cosas que se rompen. Aunque en cierto modo, esto está siendo bueno para muchas. De hecho, me he dado cuenta de que soy capaz de hacer más cosas de las que creía.

Pronto iré a consolar a Suzanne tras la pérdida de su marido, Marcelle. Creo que iré sola, sin los niños.

Espero noticias tuyas y de Louis.

Con mucho afecto, Elodie.

8 de octubre de

1915

Querida Jeanne:

Cada vez me cuesta más entender la letra y las ideas de Pierre en sus cartas. Algo no va bien

Me indica que el dolor que siente en el brazo es inmenso y que la herida tiene una pinta terrible. Tengo la sospecha de que le van a trasladar a un hospital.

En cuanto avances en el frente, las cosas siguen más o menos igual, casi nada de movimiento y aumento del malestar de todo el mundo. Aparte cada vez hay más enfermedades y no hay cura para muchas de ellas.

De verdad siento mucho lo de su hermano; pronto iré a visitarlo para darle correctamente el pésame, y también llevaré a mis hijos para que puedan jugar y consolar a los suyos.

Ya les dije a todos lo de la herida de su padre y están destrozados. Aunque hay algo que me da agradecimiento y es que por fin han decidido abrirse y contarme sus sentimientos uno por uno, aunque no lo han hecho delante de sus hermanos pequeños para no preocuparlos.

Yo estoy realmente triste, y con una rabia que me quema por dentro y me deja las tripas en carne viva. Mi mente es un pozo lleno de lágrimas provocadas por el sufrimiento de mi marido además de la impotencia de no poder estar con él para ayudarlo y así poderlo superar juntos, como hacemos siempre. Quiero que tenga mi cariño incondicional siempre consigo. No sé que hubiese sido de mí sin usted.

Su amiga más leal, Élodie.

26 de enero de  
1916

Querida Jeanne:

He recibido una carta de Madeleine, la encantadora secretaria del hospital de la que te hablé.

Desde la amputación no me escribía, pero me ha dicho que el muñón está cicatrizando bien y rápido, pero que Pierre es casi incapaz de hablar. Esto es por culpa de una bacteria que se llama "Gangrena gaseosa", que puede los tejidos de la piel una vez que entra en las heridas, y puede afectar a diversas partes del organismo de un ser vivo.

Lamentablemente a él le ha dañado la laringe causándole una grave infección en las cuerdas vocales y no hay solución para eso. Pero por el contrario, no le ha afectado al cerebro, ya que recuerda y es capaz de leer y escribir.

Dojo gracias ya no sé a quién, porque mi marido está vivo. Y pido para que pueda regresar pronto a casa.

Me da igual que casi no pueda hablar, que me hable en voz baja, casi susurrando; de verdad que no importa. Solo quiero que venga ya.

Cuando los niños se enteraron de que le habían amputado el brazo y de que no puede hablar se disgustaron pero a la vez sintieron un gran alivio por el simple hecho de que respiraba.

Por otro lado, me han aceptado en la facultad de medicina y he estado estudiando con gran empeño los libros de

anatomía humana. Ahora tengo un nuevo objetivo: quiero ser médico.

Si necesita lo que sea no dude en ponerse en contacto conmigo. Prométame que vendrán usted y sus hijos a visitarnos pronto. Un fuerte abrazo, Élodie.

23 de mayo de  
1936

Querida Jeanne:

Pierre ya está en casa. Llegó la semana pasada, concretamente el jueves por la tarde. Los niños estaban muy contentos y le dieron mucho amor, aunque él estaba débil.

En la anterior carta usted me preguntó que por qué quería una mujer como yo ser médico. Es muy sencillo; porque no quiero que nadie ~~no~~ pase como lo ha pasado mi pobre marido. Ni como lo han pasado mis hijos, viendo a su padre débil y acostado en una cama. Ni como lo he pasado yo, aquí, de brazos cruzados sin poder hacer nada, con una impotencia que me retuerce las entrañas. No he podido hacer nada Jeanne, absolutamente NADA. Y eso será algo que jamás me perdonaré, algo que me perseguirá hasta la tumba.

¿Y usted sabe a quien más no se lo perdonaré? A los estúpidos gobiernos. Que han sido capaces de involucrar a más de medio mundo en una guerra interminable con millones de muertes y de heridos y, todo esto ¿para qué? ¿Acaso ellos han estado en el campo de batalla? No. Han estado sentados en sus cómodos sillones con sus familias en sus casas sin que les pase nada.

Sin embargo, los demás estamos aquí luchando. Unos sin noticias de los soldados, otros en condiciones pésimas en las trincheras. Si en vez de invertir en tanto cañón o en cualquier otro artilugio que sirva para quitar vidas invirtiesen en salvarlas, nada de esto hubiese pasado Jeanne. Por eso quiero ser médico. Si ellos no van a hacerlo, alguien tiene que intentarlo.

Creo que si me meto en este mundo podré encontrar una solución para frenar parte del dolor innecesario que muchos pacientes y familias sufren por el desinterés y la falta de humanidad de otros. Y que si gracias a esto yo puedo salvar o mejorar una vida, aunque sea solo una, entonces todo esto habrá valido la pena.

La guerra aún no ha acabado, y sé que usted sigue cargando con el peso de la pérdida de su hermano y con su marido todavía lejos. Pero necesito que sea muy fuerte y que no se rinda jamás.

La amiga que más la aprecia, Élodie.

